

Fishman indica que, hasta hoy es muy poca la investigación que se hace en este terreno; que son más —y debieran ser menos— los lingüistas o los sociólogos con orientación sociolingüística pues debiera crecer, en cambio, el número de los sociolingüistas, propiamente dichos, y que las necesidades de la interdisciplina son, hoy, de entrenamiento, sistematización, teorización, verificación empírica e implementación adecuada.

Oscar Uribe Villegas

Aaron V. Cicourel: "L'Acquisizione della Struttura Sociale." Verso una sociología evolutiva del linguaggio e del significato. Estratto da *Rassegna Italiana di Sociologia*. Società Editrice Il Mulino. Bologna, 1968.

Aaron Cicourel indica cómo, en tanto que la sociología concede gran importancia a la socialización del niño —por considerarla básica para la emergencia de la sociedad, su mantenimiento y su progreso— descuida, casi por completo, el hecho de que la misma depende del aprendizaje del idioma.

Para la sociología —pura y simple, general, abstracta, y no sólo para la sociolingüística— resulta ser, así, ocupación central la que consiste en determinar qué es, en el fondo, el significado, cómo se adquiere y cómo repercute en la vida social.

Conforme a una expresión de Cicourel —afortunada, a diferencia de otras suyas que no son tan nitidas, por desgracia— se subraya algo que es más que una situación, un hecho; algo que constituye una prescripción, un deber ser. En efecto, más que meditar en la afirmación siguiente, deberíamos de tomar como precepto el que:

Para los antropólogos y los sociólogos, el problema del significado se puede definir como el problema de determinar la forma en que los miembros de una cultura adquieren un sentido de la estructura social que los capacita para negociar sus actividades cotidianas.

La llamada de atención es oportuna: ese aspecto del significado es el que frecuentemente se descuida: el que menos atienden los lingüistas, particularmente cuando caen en un formalismo que la lingüística (como la matemática) parece destinada a favorecer.

Pero, ese aspecto del significado —hay que recordarle al sociólogo, en la contrapartida— no es el único por considerar. Puede mencionarse, en efecto, a modo de ejemplo, el logrado esfuerzo reciente de la lingüista soviética Olga Ajmánova que ha revelado las diversas dimensiones del significado. Por nuestra cuenta, diríamos que éste se constituye en la convergencia de los contrastes paradigmáticos y las relaciones sintagmáticas, y en la que se produce gracias a la ubicación de cada unidad en su texto —por una parte— y en su contexto por otra.

Ese contexto —si hemos de cerrar el círculo— tiene que ser social, como pide Cicourel y como lo ha indicado Lefevre al delinear los tres ejes coordenados del lenguaje.

Lo anterior no nos impide el que reconozcamos en otra perspectiva —con la glosemática— la prioridad del texto, pues, en este sentido, sería la acumulación de textos (en sentido amplio, y no en el estrecho, de "documento escrito") la que permitiría una progresiva decantación —social— de los significados léxicos y una conformación de los significados sociales, constitutivos, por una parte, de ciertos patrones lingüísticos o paradigmas, y de ciertos patrones de conducta o formas de sociabilidad, por otra.

Del paradigma lingüístico al patrón de conducta hay —o por lo menos se puede postular la hipótesis de que quizás haya— una cadena que los interconecta. Según la fraseología de Cicourel:

La componente sintáctica de la gramática se construye sobre una base que genera estructuras profundas. Las estructuras profundas suponen interpretaciones semánticas de los rubros léxicos, mientras los rubros léxicos adquieren funciones y relaciones gramaticales de las estructuras profundas.

No se necesitaba un reconocimiento expreso de Cicourel para saber que tenía en mente las doctrinas de Humboldt, las hipótesis de Sapir y de Whorf, pero sí hubiera sido útil que él hubiese sacado las consecuencias de su propia formulación del problema.

Humboldt habló de "forma interna" de las lenguas, y esa expresión suya como

que suscita en la mente una analogía biológica por la que llega a pensarse en la existencia de un endoesqueleto frente a un exoesqueleto, en el caso de ciertos seres organizados. Whorf habló de una metafísica implícita en cada lengua, y, a partir de él, sus seguidores, han tratado de constituir una metalingüística, y sus opositores de negar toda validez a sus afirmaciones. Pero, la expresión de Humboldt parece poco precisa especialmente en nuestros tiempos en que se proscriben lo intangible y se subraya lo operativo, y la terminología de Whorf, probablemente por ser inadecuada, ha conducido a desviaciones tanto de sus partidarios como de quienes son contrarios suyos.

Es por ello por lo que, al reseñar los esfuerzos de Whorf (en *Hacia la convergencia sociolingüística*, próxima a publicarse) hablamos de unas "corrientes lingüísticas profundas". Es por ello por lo que, ahora, en las formulaciones de Cicourel, encontramos una convergencia con esa forma de subrayar, que quizás permita que hablemos, más que de "metafísica implícita" de un "inconsciente o subconsciente lingüístico" que, no por profundo, es menos operante.

Esto vendría a confirmar las observaciones de estudiosos que han tratado de hacer aflorar al foco de la conciencia esas estructuras profundas (probablemente móviles y no rígidas, a pesar de ser básicas) del inconsciente de cada lengua; estructuras que, con gran penetración, ellos han creído vislumbrar y cuya existencia y vigencia ha sido reconocida en unas ocasiones y negada en otras por sus informadores, tal y como podría ocurrir en algunas situaciones del psicoanálisis individual.

Esto se encuentra en la misma línea que otra sugerencia recogida por Cicourel, puesto que si bien las instrucciones del adulto presumen competencia en el nivel fonológico sintáctico y semántico también comunican —conforme a la indicación de Brown y Bellugi— una visión del mundo, determinada culturalmente.

Es obvio el que unos planteamientos como éstos deberían de conducir —más de lo que lo hacen— a un análisis más atento y detenido, a un cultivo mayor que aquel a que se dedica el sociólogo, de la disci-

plina gemela —de la hermana siamesa— de la sociología; a una colaboración mayor con la psicología. Debería imponer, en efecto, una revisión, una nueva lectura de ese libro fundamental de Jean Piaget, el eminente maestro ginebrino, consagrado a estudiar la forma en que el niño adquiere el lenguaje.

Sociológicamente, el significado mienta —necesariamente— la interpretación, que es la que da sentido a las formas lingüísticas; que es la que saca de ellas y actualiza en la situación social concreta lo que en ellas existe sólo en potencia.

Cicourel ha mencionado algunos de los procedimientos interpretativos que se emplean. En ellos se revela —en unos más, en otros menos— el aspecto social. Su lista incluye: (1) la reciprocidad de perspectivas (procedimiento social, *sensu eminentiori*); (2) la suposición del *et caetera* que cubre todo aquello que, por obvio, por conocido, por suplible, no hay que mencionar expresamente al interlocutor, en cuanto corresponde a la zona en la que existe comunidad, consenso; (3) la expectativa de explicaciones ulteriores y el empleo de las implicaciones anteriores, en cuanto el lenguaje depende de la coexistencia previa, de la comunidad de experiencias de los interlocutores, y en cuanto condiciona —a través del diálogo o la discusión— toda coexistencia futura, toda futura coparticipación; (4) la reflexividad del discurso y (5) el uso de expresiones indicativas.

Cicourel habla de una concepción desenvolventista del lenguaje que nosotros consideraríamos como dialéctica. Lo haríamos para evitar el que la "modificación" de la concepción corriente (según la cual el orden social se basa en un sistema de valores), se convierta en pleno rechazo. Porque si bien es cierto que los cosociarios "son capaces de una acción concertada, a pesar de la falta de consenso, durante conflictos explícitos", lo cierto es que también lo son *gracias* al consenso previo al conflicto; *gracias* a que el consenso *subsiste* en todo lo que no es la zona delimitada de conflicto; *gracias* a que el conflicto *se hace* explícito, *gracias* a que se expresa; *gracias* a que se incorpora en el lenguaje; *gracias* a que, *provisionalmente*, "se está de acuerdo en diferir",

hasta tanto la discusión y el reacomodo de las fuerzas sociales (factor lingüístico y factor social de resolución del conflicto) permitan un nuevo acuerdo, un nuevo consenso.

Es mucho más acertada la afirmación de Cicourel en lo que se refiere a que:

Los valores, al par de las reglas superficiales, normas o leyes son, siempre, principios generales, cuya conexión con los casos particulares sigue siendo un problema empírico que depende del modo en que los procedimientos interpretativos estructuran el desenvolvimiento de las acciones sociales.

Nueva vuelta nuestra a la dialéctica, en cuanto no es el sistema axiológico el regente y la historia la regida; en cuanto los valores se descubren en la historia (gracias al conflicto y al consenso), pero revierten sobre ella conformándola; en cuanto una sociedad —como las mareas— se mueve por la atracción conjunta (suma algebraica o incluso vectorial) de dos grandes masas móviles: la materia y el espíritu; de tal modo que a la causalidad pura y simple que reconocen los físicos en el mundo no-humano, se suma una especie de causalidad entelequial, propia de lo humano, que los sociólogos aún parecen incapaces de reconocer.

La anotación final de Cicourel es justa:

En la socialización del niño, este proceso ampliamente desconocido de conexión entre los casos particulares y las reglas generales ofrece laboratorio perpetuo para descubrir cómo el orden social se posibilita a través de la adquisición infantil de la estructura social.

Se trata del lado interno, psicológico; del proceso ontogénico correspondiente al proceso filogenético por el que la sociedad ajusta sus códigos (morales, jurídicos, religiosos, lingüísticos) a la realidad, y sujeta sus acciones a los mandatos de dichos códigos.

Lástima que los modos expresivos de Cicourel —tan poco nítidos en inglés como los nuestros en español— nos resulten menos accesibles aun en su versión italiana

—probablemente ceñida y no libre. Sus ideas —aún diseño de taller— son realmente dignas de conocerse y discutirse.

Oscar Uribe Villegas

Ana María Echaide: *Castellano y vasco en el habla de Orío*. Estudio sobre Lengua Tradicional e Importada. Colección Pueblos y Lenguas. Diputación Foral de Navarra. Institución Príncipe de Viana. Pamplona, 1968, pp. 164.

Ana María Echaide, profesora de lengua vasca en la Universidad de Navarra, joven y talentosa lingüista española, ha querido enmarcar debidamente su estudio monográfico de los contactos del castellano y el vasco en el habla de un pequeño poblado de la península ibérica, y ha sometido a revisión muchas e importantes aportaciones recientes sobre el "contacto de lenguas" que, en una revista como ésta, conviene subrayar en provecho de los sociólogos que se inclinan por explorar el sector más particularizado de la sociolingüística.

A Ana María Echaide le parece que la expresión "contacto de lenguas" es afortunada, en cuanto abarca problemas que de otro modo podrían parecer divergentes (como la teoría del sustrato y la posibilidad de préstamo morfológico) y que tienen como causa común el hecho de que, en cuanto las lenguas no viven aisladas, se interinfluyen.

Weinreich ha sido, particularmente, quien se ha significado como introductor de la expresión, pero, no menos, como quien ha concebido ese contacto en el individuo bilingüe, o sea, como un problema que se relaciona más con el habla que con la lengua como sistema.

Dentro de estas concepciones, es necesario examinar: por una parte, las influencias de la lengua primaria sobre la secundaria y, por otra, las de ésta sobre aquélla: influencias que dependen de la necesidad que hay de aprender la segunda lengua y de la facilidad o dificultad que a ello opone la internalización de la lengua materna, su consubstancialización con las categorías mentales, su obstrucción de las estructuras lingüísticas nuevas que tratan de abrirse camino en la mente del individuo; la producción que de todo ello